NÚM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 27 DE ABRIL DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

El correo de la Habana nos ha traido noticias de la espedicion de Méjico. Nuestras tropas habian llegado á Orizaba en buen órden, y el dia 15 de marzo era el señalado para abrir las negociaciones. Pero entre tanto el gobierno de Juarez ha impuesto á los españoles residentes en Méjico, una contribucion forzosa de muchos millones; y como esto puede dar lugar á un *casus belli*, segun el *ultimatum* enviado por los plenipotenciarios de las potencias aliadas, tememos que las noticias que nos traiga el próximo correo sean de naturaleza belicosa mas bien que pacífica. Si se rompen las negociaciones, el general Prim, esclavo de su palabra, retrocederá de la posicion que hoy ocupa hasta situarse en Paso Ancho, dejando á los mejicanos sus fortificaciones naturales de la Sierra. Pero no abrigamos ni la menor sombra de duda de que una vez en *Paso Ancho*, nuestras tropas penetraran á *paso largo* en el pais al través de los obstáculos, poco temibles, que se les puedan oponer. El general Prim ha recibido una carta de Napoleon llena de cumplidos, carta que llevó el general Lorencez, á quien acompañan grandes refuerzos de tropas francesas. La espedicion se compone ahora por mitad de franceses y españoles: los ingleses se han retirado á sus buques dejando una pequeña fuerza en San Juan de Ulúa, mientras reunen una numerosa escuadra en las Bermudas.

Tales son los hechos: estos hechos, sin embargo, no revelan gran cosa para el porvenir. El general mejicano Almonte, alma de la combinacion monárquica favorable al archiduque Maximiliano, ha ido á Méjico provisto de pasaporte francés, y lleva la propaganda á las fuerzas que manda Zuloaga, Marquez y otros guerrilleros opuestos al gobierno de Juarez. Es posible que haya quien trabaje por otro lado; y de todos estos trabajos que se cruzan y entretejen, resulta una madeja tan enredada, que nos seria imposible aventurar una opinion, aunque estuviéramos en el caso de darla. Solo diremos que vamos temiendo mucho que sea necesario convencer prácticamente á los mejicanos de nuestra superioridad sobre ellos, y tomarnos la satisfaccion debida por nuestra cuenta propia.

Mas satisfactorio estado presentan las cosas de Marruecos. La indemnizacion se está cobrando; las aduanas se intervienen y mañana, segun parece, quedará evacuada Tetuan. Falta resolver la cuestion de límites de Melilla; y cuando esté resuelta, todo habrá quedado definitivamente arreglado.

La insurreccion griega, segun dicen los últimos partes, está á punto de terminar con la rendicion de Nauplia; pero aun suponiendo exacta esta noticia, que no nos parece por otra parte inverosímil, quedan vivos y poderosos todos los elementos de mayores trastornos en Grecia.

Terminado el edificio monstruo para la gran esposicion universal, que se ha de inaugurar en el mes próximo en Lóndres, ha sido entregado ya á los encargados de colocar en él los objetos que llegan de todas partes. De España se presentan hasta 1,200 espositores con productos agrícolas y fabriles, y algunos con muestras de productos de las artes, que no dudamos han de llamar la atencion. Parece que la comision nombrada en España para la esposicion hispano-lusitano-americana, vuelve á dar señales de vida; y aunque no creemos que para 1864 tenga terminado el edificio que debe levantar, y aunque tal vez sea necesario prorogar el plazo de la esposicion dos años mas, al fin es de esperar que lo que se haga sea cosa buena. Entre tanto se ha suscitado la idea de repetir la esposicion general agrícola, que tan buenos efectos produjo en 1857, y agregarle la de los productos de la industria que hace tambien mucho tiempo no se celebra. Reunidos los esfuerzos de todos se podria levantar, á ejemplo del *Cristal-palace* de Lóndres y del *Palais de l'Industrie* de París, un edificio permanente y adecuado, que sirviera para toda clase de esposiciones, haciendo así el gasto de una vez de un modo productivo, en vez de consumir muchos miles de duros en tinglados de madera y lienzo que despues han de destruirse. El haber visto en algunos periódicos amigos del ministerio consignada esta idea, nos induce á creer que el gobierno está dispuesto á darle acogida, de lo cual nos felicitamos. Al mismo tiempo podria convocarse un congreso general de agricultura que discutiese los puntos mas esenciales á este ramo de la riqueza pública.

La semana empezó en Madrid con una desgracia, y desearemos que sea la última. El espada José Rodriguez, alias Pepete, al acudir á la defensa de un picador caido que habia quedado descubierto, fue enganchado por el toro, y murió á los tres minutos de haber recibido una herida en la region del corazon. Tenia treinta y seis años y era casado. Muchas personas que presenciaban la corrida abandonaron sus asientos conmovidas, y es en nuestro concepto lo que debieron hacer todos los espectadores. Preciso es que se halle muy pervertido el gusto y muy arraigada la aficion á esas diversiones, para que un público tan bueno en general, tan sensato, tan compasivo como el de Madrid, pudiese continuar presenciando un espectáculo que acababa de ensangrentarse de un modo tan lamentable. Semejantes diversiones deben concluir, y abrigamos la esperanza de que concluirán pronto en España, no porque deseemos que el gobierno las prohiba, sino porque esperamos que las prohiban el buen gusto, la civilizacion y la conciencia públicas. En vano se nos dirá que muchos pueblos que tenian plazas de toros las recomponen para dar corridas, y que otros que no las tenian se apresuran á fabricarlas: nosotros hemos observado un fenómeno que se presenta constantemente en todos los órdenes de ideas, y es que cuando un hecho ó un principio está próximo á morir, entonces es precisamente cuando se recrudece y se exalta, digámoslo así, la pasion de sus partidarios, como si conociendo ellos mismos que se acerca su fin, quisieran á fuerza de exageraciones prolongarle la vida.

El 23 fue el aniversario de la muerte de Cervantes; pero las funciones en honra de este genio inmortal no se celebrarán hasta el 28. La Academia española dispone una fiesta religiosa en que predicará el obispo de Calahorra, don Antolin Monescillo; y el teatro del Príncipe prepara tambien un variado espectáculo alusivo á las circunstancias.

Al fin se vendió el solar del Buen Suceso en la Puerta del Sol, que algunos creian iba á quedar para dehesa de pastos. Le compró el marqués de Fontanellas, capitalista de Barcelona, en la cantidad *de seis millones* y pico. No sale mas que á 25 duros el pie, segun los cálculos mas autorizados; de suerte que el alquiler de la finca que en él se construya será tan elevado como el que mas en proporcion del valor del terreno, al cual

hay que agregar el de la fábrica. Esto nos lleva como por la mano á hablar del ensanche de Madrid.

Todos creen que el ensanche de Madrid debe sujetarse á un plan, y nosotros somos de esa opinion; pero no creemos que ese plan se deba ni aun se pueda llevar á cabo simultáneamente y por todos los puntos á un tiempo. El ensanche debe seguir el impulso de la poblacion: haya un plano y ese ya existe, y con arreglo á él váyanse dando licencias para edificar á todo el que las pida. Cuando llegue el momento de la espropiacion de algun terreno, indemnícese; pero no se quiera hacerlo todo de una vez, porque entonces no se hará nada, ó cuando mas lo que se hará será la famosa zanja que ha de encerrarnos en el nuevo perímetro, y evitar, á juicio de algunos, las defraudaciones de los derechos de puertas y consumos. La tal zanja, segun nuestras noticias, no tendrá menos de cuatro leguas de circunferencia; y como ha de ser ancha y profunda, y ha de tener de trecho en trecho puentes y casetas de guardas, el coste no será flojo. Con este motivo el ayuntamiento y el gobierno han andado en dimes y diretes para saber quien ha de pagar el gasto de esta gran mejora, consistente en que no podamos entrar ni salir de esta heróica capital sin que el ojo del fisco, cual otra Providencia, nos vigile y esté siempre fijo sobre nosotros. La cuestion parecia irresoluble cuando al fin, segun se nos dice, se ha adoptado el término medio de que pague el ayuntamiento una parte y el gobierno otra. Tendremos, pues, la zanja á la mayor brevedad, aun antes que hayamos podido ensancharnos.

En el teatro de Jovellanos se han estrenado dos zarzuelas nuevas: una titulada *Por sorpre a* y otra *Equilibrios de amor*. El éxito ha sido regular en ambas. La primera, que cuenta dos actos, tiene mayores pretensiones y alguna escena interesante; pero en el conjunto es lánguida; la segunda tiene mayor viveza, pero en cambio mayores absurdos y menos originalidad en el pensamiento y en el desarrollo.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LAS ESCUADRAS DEL MUNDO.

¡Inglaterra domina los mares! Tal es el refran de un antiguo canto nacional inglés, y el sentimiento que hace hablar así no ha encontrado oposicion alguna en el trascurso de los siglos. La Europa está acostumbrada á considerar grande en el mar á la Inglaterra, y desde el tiempo en que Nelson destruyó en Gibraltar la escuadra francesa, y en que los buques ingleses impidieron el buen éxito de la campaña de Bonaparte en Egipto, se la ha visto tomar el primer puesto entre las marinas del mundo; por esta razon no chocaba ver que cuando la guerra de Oriente enviaba numerosos buques al mar Negro y al Báltico, al paso que causaba admiracion la fuerza marítima casi igual de la Francia, hasta el punto, que los ingleses que antes de la guerra la habian mirado con desden, llegaron entonces á concebir ciertos temores que están muy lejos de desvanecerse en el dia.

Si vamos á comparar las fuerzas de estas dos naciones hallaremos que la marina inglesa, segun datos recientes y fidedignos, se compone de 751 buques de los cuales 530 son vapores; entre ellos hay 43 buques de línea, de vela, y 52 vapores de línea; 38 fragatas de vela y 38 de vapor, y 214 corbetas y chalupas, 72 de las cuales pueden ser armadas con velas; 63 vapores de hélice y 79 de ruedas.

La marina francesa contaba hace poco con 419 buques; entre estos habia 14 buques de línea, de vela, y 37 vapores tambien de línea; 40 fragatas de vela y 57 de vapor, algunas con coraza de hierro, y 38 corbetas, de las cuales 18 son de vela y las restantes de vapor. En total, la marina de estas dos potencias marítimas en lo que respecta á los vapores, era hace poco tiempo la siguiente: la inglesa de fuerza de 99,512 caballos, estaba armada con 8,216 cañones, y la francesa de fuerza de 82,044 caballos, armada con 5,500 cañones. Hay que notar, sin embargo, que los ingleses incluyen en este número hasta los buques que no están en estado de servir, al paso que los franceses no poseen buque alguno que tenga mas de 20 años. Teniendo en cuenta esta observacion, hallaremos que la diferencia existe principalmente en que los ingleses tienen muchas mas lanchas cañoneras que los franceses. En lo que concierne á la buena construccion hay que advertir que hasta hace 15 años, casi todos los buques ingleses eran mas fuertes que los franceses, circunstancia que influyó mucho en la victoria de Nelson; los buques franceses tenian la ventaja de ser mas veleros; pero desde 1844 la marina francesa ha ganado mucho; por este tiempo se puso á su frente el príncipe de Joinville, hombre de mucho patriotismo y de grandes conocimientos en esta materia; á él le debe la Francia su actual poder marítimo, porque Napoleon III no ha hecho mas que seguir el camino que aquel habia trazado.

Si comparamos el personal de ambas marinas, hallaremos que Inglaterra necesita 150,000 hombres para sus buques, y Francia 130,000. Inglaterra tiene 1,000,000 próximamente de habitantes acostumbrados al servicio naval, y Francia solo 300,000. El marinero inglés ha sido considerado siempre como el tipo mas perfecto del marino, al paso que hasta hace poco se ha mirado á los franceses como malos marinos. No obstante esta opinion, la marina francesa se halla en el dia en un estado brillante; sus oficiales son en general hombres instruidos é inteligentes, y los marineros pueden competir, en circunstancias determinadas, con los mejores de Inglaterra; sus buques son fuertes, hermosos y bien construidos, y aunque en general deba considerarse á la Gran Bretaña como la primera nacion marítima del orbe, no es de estrañar que esta llegue á temer que la Francia se ponga en el caso de competir con ella en esa preponderancia de que la Inglaterra se muestra tan celosa.

La marina rusa contaba despues de la destruccion de su escuadra del mar Negro en Sebastopol, con 85 buques de vela, 12 de los cuales eran de línea; 7 fragatas, 7 corbetas, 7 bergantines; 73 vapores, 7 de los cuales son de línea y de hélice; 11 fragatas de hélice y 12 corbetas de la misma clase. Esta marina ha sido en general mirada con prevencion como todo lo que se refiere á la Rusia; pero semejante idea va desapareciendo á medida que se conoce mejor este pais tan calumniado por la Europa antes de la guerra de Crimea, y al que hoy mismo se conoce tan poco. Es verdad que la marina rusa no puede compararse con la inglesa ni con la francesa; pero no por eso deja de tener cierta importancia, tanto por la fuerza material de buques, cuanto por la capacidad é inteligencia de muchos de sus jefes y oficiales, á los que se deben grandes descubrimientos geográficos y observaciones científicas de la mayor importancia. Desde hace algun tiempo el gran duque Constantino, guiado por su claro talento, por sus conocimientos en marina y por su amor á su patria, trata de poner la marina rusa á una altura correspondiente á un imperio tan poderoso, y debemos convenir en que en el poco tiempo que lleva ocupándose en esto, ha conseguido darle un grande impulso.

La marina de Suecia se halla en un estado mucho mejor que el que podia esperarse de la pobreza y poca poblacion del pais; en la actualidad cuenta, 2 buques de línea de hélice y 6 de vela; 1 fragata de hélice y 5 de vela; 16 corbetas y barcos pequeños y unas 280 cañoneras, la mayoría de las cuales, sin embargo, está compuesta de lanchas movidas por remos. Noruega tiene 2 fragatas de vapor y 2 de vela; 3 corbetas de vapor y 2 de vela; 7 buques mas pequeños y 123 cañoneras.

Dinamarca cuenta 4 buques de línea de vela; 6 fragatas de vela y 3 de hélice; 3 corbetas de vela y 2 de hélice; 6 bergantines; 1 yacht, 1 cutter, 2 lanchas, cañoneras, 3 buques pequeños, 5 trasportes nuevos y 15 antiguos, y 7 vapores de fuerza de 90 caballos y 1 de 80. La marina dinamarquesa tiene en su totalidad 120 buques que llevan 958 cañones. Los buques de línea tienen de 72 á 84 cañones, las fragatas de vela de 44 á 48, las de hélice 42 y las corbetas de 12 á 26.

La marina prusiana estaba compuesta de 2 fragatas de vela, 1 de hélice y 1 de ruedas; 1 corbeta de vela, 1 yacht de vapor, 1 trasporte, 3 goletas, 36 cañoneras y 4 buques mas pequeños; en todo 55 buques con unos 1,300 marineros, 600 soldados de marina y 265 cañones.

La marina austriaca se compone de unos 135 buques con 8,700 hombres de tripulacion y 852 piezas de artillería. Tiene 1 buque de línea de hélice y 3 fragatas de vapor; el primero lleva 91 cañones y una tripulacion de 900 hombres. Las 3 fragatas de vapor tienen cada una la fuerza de 300 caballos, y llevan juntas 93 cañones y una tripulacion de 1,125 marineros. Además la marina austriaca cuenta 4 fragatas de vela que tienen juntas 171 piezas de artillería, 2 corbetas de hélice y 5 de vela, 5 bergantines, 13 vapores pequeños y 7 trasportes.

La marina holandesa es una de las mejores de Europa, relativamente á la estension del pais. Actualmente cuenta 2 buques de línea con 84 cañones y 3 con 74; 7 fragatas de primera clase, 3 de las cuales son de hélice y 9 de segunda clase; 5 corbetas de vela y 5 de hélice; 7 bergantines y un gran número de buques pequeños, entre los cuales hay 55 lanchas cañoneras.

La Bélgica posee 1 bergantin, 12 barcos pequeños y 1 goleta con 12 pequeños cañones.

La marina portuguesa se compone de 39 buques con 362 cañones y 2,181 marineros y soldados. Entre los buques tiene uno de línea de 80 cañones y 1 fragata de 50. No tiene mas que 6 vapores y son de pequeñas dimensiones.

La España ha tenido en otros tiempos una marina grande; pero desde el desastre de Trafalgar y la pérdida de nuestras posesiones de América, el número de nuestros buques quedó muy reducido hasta que hace pocos años, algunos ministros celosos, trataron de aumentarlos conociendo la importancia de la marina para el comercio y el sostenimiento de nuestras posesiones de Ultramar. En efecto, no se comprendia que un pais como el nuestro careciese de una buena marina cuando su situacion geográfica, y sus ricas y grandes posesiones en mares remotos, eran motivos muy suficientes para sostenerla. Persuadidos de esto algunos ministros celosos que ha habido en estos últimos años, han hecho grandes esfuerzos para aumentarla, logrando por fin ponerla á una altura mucho mayor que la que habia tenido desde hace bastantes años. Comprendemos bien que la que poseemos en la actualidad no es la que debiera tener una península grande como la nuestra, y que tiene la honra de contar entre sus hijos á navegantes tan célebres como Sebastian Elcano, Juan Fernandez y otros muchos; pero con el desarrollo tan notable que ha esperimentado el pais y que es de esperar que continúe, creemos que llegará á ser una potencia marítima de importancia. En el dia contamos un navío de vela de 86 cañones y otro tambien de vela de 84, aunque este último desarmado; 18 fragatas de hélice, 2 de ellas blindadas, y una de vela, que sirve para escuela de guardias marinas; 10 corbetas, 5 de vela, una de las cuales sirve para escuela de aprendices navales y otras 5 de hélice; 7 bergantines de vela, uno de ellos desarmado; un bergantin-goleta, de vela desarmado; 23 goletas, de las cuales 21 son de hélice y 2 de vela, una de estas y otra de hélice desarmadas; 6 pailebots de vela, 3 de ellos desarmados; 2 lugres de vela, 6 faluchos de vela, uno de ellos desarmado; 18 cañoneras de hélice, 8 de las cuales tienen 30 cañones cada una y las 12 restantes 20; 26 vapores de ruedas; 19 transportes, de los cuales 9 son de hélice, 9 de vela y un vapor de ruedas y 4 pontones. Esceptuando el ponton Perla construido en 1789, varios faluchos construidos en 1828 y algunas otras embarcaciones pequeñas, todos los demás buques son posteriores al año 1843. Estos buques están armados con 1486 cañones. Hemos contado como existentes 9 fragatas, 3 corbetas y 3 goletas que hay en construccion, porque ademas de hallarse muy adelantadas, figuran ya en el estado de la armada. Esta marina vendrá á tener unos 1,150 oficiales de todos grados, 11,750 marineros y 4,600 soldados de marina.

La marina de Cerdeña antes de los últimos sucesos que han tenido lugar en la Italia, contaba 6 fragatas de vapor y 4 de vela; 3 corbetas de vapor y 4 de vela y 3 trasportes de vapor; en total 29 buques con 436 cañones. La Sicilia antes de su anexion al Piamonte contaba 98 buques con 832 cañones, y sus vapores equivalian á la fuerza de 6,650 caballos; pero despues de este acontecimiento no nos es posible determinar su fuerza naval.

La Grecia posee 26 buques de guerra con 149 cañones, pero la mayor parte de estos buques se hallan en un estado muy malo, aun cuando los marineros griegos son los mejores del Mediterráneo.

Turquía tiene 7 buques de línea, algunos muy buenas, 6 fragatas, 3 de ellas de hélice, 4 corbetas, 7 bergantines y 23 transportes.

El imperio del Brasil tiene 42 buques con 3,345 hombres; posee 15 vapores que juntos equivalen á la fuerza de 1,770 caballos. Además en una de sus provincias tiene 29 cañoneras y hace poco se estaban construyendo 3 fragatas, 4 corbetas y un vapor.

Mejico tenia hace poco 9 buques pequeños con 35 cañones y 300 hombres. El Perú 2 fragatas y 13 buques pequeños con un personal de 900 hombres. Chile 5 buques con 66 cañones. La república de Haiti tenia hace poco mas de una docena de almirantes, aunque no poseia apenas 3 buques en estado de salir al mar.

Los Estados-Unidos poco antes de la guerra, poseian 10 buques de línea, 11 fragatas, 21 chalupas de guerra, 3 bergantines y una goleta todos de vela; además 7 fragatas de primera clase, 6 de segunda y 2 de tercera, todas de hélice y 9 vapores de ruedas de diferentes clases; pero en el dia no podemos fijar con toda certeza el número de buques que poseen las dos partes beligerantes, porque una y otra han construido recientemente algunos buques para poder defenderse.

La marina de los Estados del Asia como la China y el Japon no se puede fijar con exactitud; las noticias que nos vienen de aquellos paises son tan diversas y á veces tan falsas y aun contradictorias, que cuanto dijéramos acerca de ella seria aventurado.

A.

EL CLERO DE SANTO DOMINGO.

SU HISTORIA Y SU ESTADO ACTUAL.

En el año 1508 erigió el papa Julio II el obispado de Santo Domingo, señalándole por límites la provincia de Xaragua y dos obispados, uno en Lares de Guahava y otro en la Concepcion de la Vega; pero por entonces no se llevó á efecto la ereccion. A peticion del rey, el mismo Julio II espidió nueva bula para que se suprimiesen, y erigió en 1511 tres sillas sufragáneas, de la metrópoli de Sevilla; la una para Santo Domingo, la otra para la Concepcion de la Vega, y la tercera para San Juan de Puerto-Rico.

El señor fray García Padilla fue el primer obispo de esta diócesis, y aunque no tomó posesion, estando en la ciudad de Búrgos, procedió á la fundacion de su ca-

tedral, y en 12 de mayo de 1812 erigió su cabildo, componiéndolo de seis dignidades, á saber: dean, arcediano, chantre, maestrescuela, tesorero y arcipreste: diez canónigos, seis racioneros y tres medios racioneros, seis capellanes, seis acólitos, sacristan, organista, pertiguero y mayordomo. Esta ereccion debe estar en toda su fuerza por no haber sido alterada en ningun tiempo, y porque ni ha faltado la sucesion de obispos, ni se estinguió nunca de un modo integral el número de sus canónigos hasta el año 1859 en que falleció el señor don Gaspar Hernandez.

Paulo III elevó la diócesis de Santo Domingo á la categoría de arzobispado, y decretó que el obispo de Puerto-Rico fuese en adelante su sufragáneo; pero posteriormente, cuando la parte española de esta isla pasó á los franceses, el papa Pio VII, á peticion del rey Cárlos IV, amplió la silla episcopal de Cuba, disponiendo en letras apostólicas de 24 de setiembre de 1803, que Puerto-Rico fuese sufragáneo de aquella silla.

Recuperada la parte española por las armas del rey Católico, el mismo pontífice, por nuevas súplicas de S. M., espidió otras letras en noviembre de 1816, disponiendo que volviese la Iglesia de Puerto-Rico á ser sufragánea de Santo Domingo. Vino la emancipacion de esta isla de la dominacion de los príncipes españoles y franceses, y por lo mismo cesó de hecho la jurisdiccion metropolitana que tenia esta Iglesia sobre la de Puerto-Rico; y tambien de derecho cuando en 3 de junio de 1859 decretó el papa Pio IX que quedaban derogadas las letras apostólicas de 28 de noviembre de 1817, y que la Iglesia de Puerto-Rico volviera á depender de Santiago de Cuba. Este decreto fue comunicado al ilustrísimo señor don Antonio de Cerezano, último arzobispo electo de esta diócesis, que, sin tomar posesion, murió en Puerto Rico en agosto de 1860.

Actualmente se halla la diócesis de Santo Domingo dividida en cuatro vicarías foráneas que son: Santiago de los Caballeros, la Concepcion de la Vega, Azua de Compostela y Santa Cruz del Seibo; y comprende el arzobispado treinta y nueve parroquias, á saber: las del Sagrario de esta catedral y la de Santa Bárbara en esta capital, las dos de la ciudad de Santiago, la de la Vega, Azua, Seibo, San Cárlos, San Cristóbal, Alcarrizas, Barú, Los Llanos, Monte-Plata, Bayaguana, Higüey, Hato-Mayor, Samaná, Sabána de la Mar, San Juan, Neyba, Las Matas de Farfan, Bánica, Hincha, Caobas, Cotuy, San Francisco, Moca, Puerto de Plata, San José de las Sierras, Monte Cristi, Guayubin, Dabajon, San Lorenzo de las Minas, San Miguel, San Rafael de la Atalaya, Jarabacoa, Barahona, Bonao y San Antonio de Guerra. Además, desde 1859 acá se han habilitado, como ayudas de parroquia, San José de Ocoa, Saboneta, Llamazá y Mosquitisol ó Macoris.

En esta capital, hay además de la catedral seis iglesias en las cuales se celebran las festividades de los santos patronos, y algunas funciones parroquiales, y son: la del ex-convento de Regina Angelorum, el Cármen, San Lázaro, la del ex-convento de la Merced, tambien bastante buena, y la de San Miguel. Todas dependen del teniente cura del Sagrario de la catedral. Tambien se halla intramuros la parroquia de Santa Bárbara, que tiene su cura como las demás arriba mencionadas, fuera de Monte Cristi, el Bonao, Alcarrizas, Guerra, Las Matas de Farfan, San Lorenzo de las Minas y Sabána de la Mar, que por ser lugares muy pobres y poco poblados, dependen de las parroquias mas inmediatas.

El clero se compone de un vicario general delegado apostólico, cuyo cargo desempeña hoy dignamente el señor don Fernando Arturo de Meriño, con cuya amistad nos honramos, y de 46 sacerdotes nacionales y estranjeros. El vicario general percibe del gobierno un sueldo de 40 duros mensuales; los eclesiásticos se sostienen de la piedad de los fieles.

La catedral, aunque pobre, por no tener hoy propiedades ni réditos de ninguna especie, posee sin embargo muy ricas y antiguas alhajas de plata y algunas de oro; por lo menos tiene cuanto necesita para su servicio. Segun un inventario de la catedral, formado en 1833, que tenemos presente, el peso total de las alhajas de plata es de 17 arrobas y 23 libras, y se nos ha dicho que de ellas faltan muy pocas; cosa en verdad, bien notable, habiendo pasado este pais por tantas vicisitudes. Los ornamentos que hoy posee la catedral, son pocos y casi todos viejos; pues aunque se han repuesto algunos de los que se han ido deteriorando, tiene necesidad de la mayor parte para los dias solemnes.

Las demás iglesias de la diócesis, por lo general, son pobres; pues si es cierto que poseyeron grandes riquezas, tambien lo es que las perdieron, no solo cuando la parte española pasó á los franceses, sino cuando cayó en poder de los haitianos.

Por ley de 8 de julio de 1824 se incorporaron á los dominios del Estado los bienes de los conventos, iglesias, hospitales y corporaciones eclesiásticas; y por ley adicional de 12 de mayo de 1826, se dispuso que el derecho de capellanías pertenecientes á particulares se repitiese, arreglase y feneciese ante la comision de Agencia en el término de seis meses, bajo pena de caducidad y estincion perpetua.

El gobierno de la república dominicana señaló á la catedral, para su culto, la suma de 1,000 papeletas nacionales al mes, estando el cambio de la onza de oro á 30 papeletas; de modo que á los principios de la república tenia la catedral 320 pesos fuertes para el culto; pero con el demérito del papel moneda fue disminuyendo esta suma hasta quedar en 4 pesos fuertes á fines de la república: asignacion á la verdad bastante mezquina que aun hoy es la que tiene la fábrica de la catedral, y la cual no se cobra, porque ni el vicario general, ni el mayordomo, que es actualmente el teniente cura del Sagrario, quieren que en las cuentas del Estado figure ese ingreso tan exiguo ó insignificante. De aquí resulta que todas las funciones de catedral, sobre todo las mas solemnes, se hacen á espensas del vicario y del teniente de cura; y como esto es mucho en atencion á las pocas entradas que tienen, no pueden proveer á la matriz de ornamentos, como debiera ser.

Tiene esta iglesia un colegio seminario, llamado de Santo Tomás, fundado en mayo de 1848 por el Ilmo. señor don Tomás de Portes, y la mayor parte de los nuevos sacerdotes han salido de él, no obstante la palpable penuria con que se sostiene. Actualmente se cursan en él las clases de latinidad, geografía, retórica, filosofía y teología; siendo poquísimo ó insignificante el número de los estudiantes que tiene.

Este seminario goza de la suma de 50 pesos fuertes mensuales, que por representacion del actual vicario general ante el senado de la pasada república le fue asignada por el gobierno, del usufructo de tres casas y de unos terrenos, produciéndole el todo anualmente la suma de 858 duros, que con las dos décimas de una cuarta parte de las entradas parroquiales, que remiten los curas de las mejores parroquias, se invierte en los gastos necesarios.

Tal es el estado actual del clero dominicano. El gobierno de S. M. debiera tenerlo presente, para irlo remediando segun lo permitiesen las graves y urgentes atenciones que pesan sobre el Tesoro español.

ANTONIO MARTINEZ DEL ROMERO.

Santo Domingo, 24 de marzo de 1862.

DOS Y TRES DE MAYO.

El Dos de Mayo, dia de gran fiesta cívica, religiosa y luctuosa en Madrid, parece abrir el campo á las fiestas al aire libre. Con efecto, tras ella se agolpan las ferias de San Isidro, las verbenas de San Juan y San Pedro, y otras menos ruidosas; pero que no obstante llaman á nuestras madrileñas á los centros, donde son convocadas por los chapuceros sastitos y los dulces panecillos, para ostentar sus galas, y derramar algun tanto los bolsillos. Pensamiento feliz practicado por todos los pueblos, recurso económico de la ciencia social, que propende á buscar el nivel posible de las fortunas.

El Dos de Mayo, dia notable en nuestra historia, ha alcanzado una celebridad popular. Los héroes cuyas virtudes celebra en este dia el pueblo madrileño, dignos fueron en verdad de una página indeleble en los recuerdos históricos, dignos de otra página escrita en el corazon de un pueblo, y dignos en verdad del orgullo de una nacion. Pero no por especiales distingue España los nombres de Daoiz y Velarde, sino acaso como mas afortunados. España cuenta á millares héroes, allí donde la invasion francesa halló hombres desarmados y desapercibidos para el recio combate, contra ejércitos sabiamente organizados.

¡Cuántos Daoiz y Velardes perecieron sobre las mohosas cureñas! ¡Cuántos con los fusiles inhabilitados, con sables sin filos, y aun sin mas defensa que las manos, sin mas coraza que los valientes pechos, amurallaban en pelotones las ciudades, y morian con la tenacidad del valiente bajo las afiladas armas, ó á los volcanes de las baterías enemigas! Y no eran soldados sometidos al peso de la inflexible ordenanza, ni para quienes el valor era la honra de su profesion. No fueron estos solos los héroes españoles, ni los que hicieron vacilar y retroceder á los ejércitos de Napoleon.

A la voz de patria y religion, pueblos enteros se agrupaban á los sangrientos cercos, como leones con hambre, como chacales acuadrillados de los desiertos.

No fueron Alvarez y Palafox las solas figuras que se levantaron sobre las ruinas de las valientes ciudades de Cataluña y Aragon. Fueron las razas españolas animadas con el espíritu de Numancia y de Cartago. Los cadáveres sepultos bajo las murallas ensangrentadas de Gerona, y las montañas de insepultos del Coso en Zaragoza, fueron no ejércitos de héroes, fueron monumentos levantados con sillares de valientes como Daoiz y Velarde.

La fiesta del Dos de Mayo, celebra en nombre de estos héroes á todos los españoles. La fiesta religiosa reza por los muertos de aquellos tristes y gloriosos dias, y la córte viste luto por los que murieron por una patria amada y por un rey ingrato.

El Tres de Mayo celebra una fiesta mas grandiosa. No es un pueblo de doscientas mil almas el que se apiña y rie ó reza ante un obelisco de orgullo nacional. No es esta fiesta solemne una algazara cívica, ó un estruendo popular. Es un recuerdo histórico recogido en los libros sagrados, cantado por los pueblos cristianos, y por los coros católicos.

Leamos pues la historia de la *Invencion de la Santa Cruz*.

Roma la culta, la valiente, la espiritual Roma, la que poseia Estados por todo su mundo conocido, la heredera de la sabiduría griega, la conquistadora de todas las civilizaciones, debia ejercer poder é influencia en toda la tierra que median los geógrafos de aquellos tiempos. Por su posicion topográfica llevaba gran ventaja á otros paises civilizados, para ejercer con mas facilidad sus poderes, para imponer como leyes y como costumbres sus doctrinas, y los hábitos de su vida interior.

Por esto la silla de Antioquía, fue implantada en Roma en el primer siglo del cristianismo. La ciencia del espíritu nacida en la Siria, donde Jesucristo la habia predicado, vió en Roma el mejor centro del poder espiritual.

Allí comenzaron las luchas entre la religion unitaria y el politeismo. San Pedro y San Pablo combatian solos contra los ejércitos de Pálas, y esperaban con el valor de los héroes cristianos, los rayos fulminados por Júpiter. El martirio siguió al santo valor, y el gran edificio comenzó en ellos sus cimientos, y los mártires que le siguieron elevaron los primeros cuerpos, de aquel templo inmenso, dispuesto á cobijar bajo sus artesones á toda la humanidad.

Corria el cuarto siglo de la Iglesia. San Silvestre ocupaba el trono pontificio. A su influencia la emperatriz Elena, madre de Constantino I, habia abrazado la religion cristiana.

El llamado tirano Majencio estaba apoderado de Roma.

Constantino era dueño del imperio, por las muertes de Severo y Maximiano.

La antigua Bizancio fue convertida por Constantino en silla del imperio romano.

Esta ciudad á las orillas del Bósforo abria sus puertas á tres mares, comunicándose con la Europa y el Asia. La division de prefecturas ó diócesis, comprendia segun la distribucion de Constantino, el Egipto, el Asia, el Ponto y la Tracia en la primera. En la segunda, la Macedonia y la Dacia. La tercera comprendia la Italia, la Iliria occidental y el Africa. La cuarta, comprendia la Galia, la Gran Bretaña, la España y la Mauritania Tingitana.

Comprenderemos por la estension de estas divisiones, el señorío de Roma en los imperios de Oriente y Occidente, y su poderosa influencia sobre el mundo civilizado, y que San Pedro al establecer la silla en Roma, abarcó la idea de una conquista universal.

Elena habia comprendido el valor de una doctrina que halagaba á los pueblos, y hacia obedecer á los Césares. Enérgica y de alto entendimiento, amada de su hijo, le fue fácil apoderarse del emperador. Le hizo cristiano.

En la última lucha contra Majencio, llevando los ejércitos hácia Roma, ya habló á ellos en la lengua de la nueva religion. La emperatriz, piadosa con sus dádivas, elocuente con la modestia de su vestir, popular con el lujo de su caridad, habia ya ganado el corazon de los ejércitos. Por lo tanto, el emperador hallaba eco al pronunciar el nombre de Cristo, Salvador del mundo, bajo las águilas que ondeaban los lábaros del imperio.

El ejército acampaba á las orillas del Tiber. Las murallas de Roma estaban defendidas por trescientos mil combatientes. Los soldados cristianos circunvalaban la ciudad. Su número era inferior. Constantino necesitaba un poder espiritual, que impulsase la escasa fuerza material que poseia. ¿Qué deberia hacer?

Cuentan las tradiciones religiosas, que se apareció en los aires una cruz resplandeciente como el sol, rodeada de una inscripcion que decia: *In hoc signo vinces*; por esta señal vencerás. Constantino entró en Roma.

Vió en sueños aquella vision misma, y á la manera de los reyes de las antiguas escrituras, intentó utilizarle en favor de su gran pensamiento.

Mandó ejecutar por hábiles artífices el símbolo del cristiano. La cruz era de oro y de la altura de una pica. Con piedras preciosas tenia escrito en lo alto el monógrama de Cristo. Un paño tintado de grana y bordado de oro, llevaba los bustos del emperador y de sus hijos, y pendia del asta. El estandarte, tenia la forma de los que hoy conocemos en nuestros templos. A los lados del monógrama, se hallaban bordadas con hilos de oro, el alfa y el omega de aquel alfabeto tan familiar á los romanos.

El águila fue sustituida por la cruz. Los morriones y broqueles llevaron el monógrama de Jesucristo, y los soldados cristianos la palabra de Jesus á todos los ángulos de los imperios de Oriente y Occidente.

Constantino dió la paz á la Iglesia por el edicto de Milan en 313, y celebróse en sus dias el primer concilio de Nicea.

Pero esta paz no era mas que una verdad política, no una verdad moral. La religion de amor y de fraternidad, no podia comenzar en Constantino. Las guerras civiles y estranjeras debian fermentar al fuego de la nueva doctrina. Para destruir el politeismo, religion tan vieja como la asociacion humana, habian de con

batir los ejércitos en los campos, los habitantes en las ciudades, las familias en el hogar.

Para atacar la creencia, se combatian los partidos; para destruir los partidos se atacaba la creencia en el fondo y en la forma, y al romper los dioses mitológicos, se pulverizaban las bellas efigies heredadas de la artística Atenas.

A su vez los paganos combatian el nuevo edificio social, y terraplenando en Jerusalen el sepulcro de Cristo, levantaban sobre la pobre gruta un templo á la diosa del amor.

Pero Constantino llevó sus soldados á la ciudad santa, y tirando por tierra el edificio pagano, levantó un templo gigante para cobijar la cruz del humilde sentenciado del monte de la Calavera.

En una epístola á Macario, obispo de Jerusalen, despues de darle facultades para que erigiese un gran templo, con columnas de pórfido, le añadia: «En caso de elegir tú el artesonado, *se podrá cubrir con láminas de oro.*»

La emperatriz Elena, á la sazon de 80 años de edad, atendió á esta obra. Sus galas imperiales, fueron la riqueza de los templos.

La emperatriz misma pasó á Jerusalen, y merced á sus tenaces esfuerzos, pudo hallar las tres cruces en el lugar donde la tradicion señalaba que yacian sepultos los tres sentenciados de la santa historia.

Las cruces eran tan iguales, que ni por induccion era posible distinguir la de Jesus. El título que Pilatos mandó poner sobre la del Nazareno, yacia despegado y en medio de las tres cruces. Pero la fe de San Macario y de Santa Elena suplieron en la duda, y por medio de pruebas, vinieron á afirmar, cuál era la del Salvador.

Se dividió el venerado cedro, y dejando la mitad en Jerusalen, fue á Constantinopla conducida la otra mitad.

Constantino, pródigo en ostentarse, elevó en la plaza de la antigua Bizancio una estatua, en la cual embutió pedazos de la cruz, y la efigie profana, fue servida con objetos que miraron como divinos.

En el pedestal llevaba esta inscripcion: «Cristo mi Dios, yo te encomiendo esta ciudad.»

Lo restante del madero le envió á Roma, despues de *edificar la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen.*

Los peregrinos de distincion que iban á la ciudad á visitar el Santo Sepulcro, eran agraciados por los obispos, con reliquias de la madera de la Cruz. San Cirilo refiere, que el mundo cristiano se llenó de estas reliquias, y que no obstante la Cruz no se aminoraba.

No estrañemos la buena fe de San Cirilo, porque no habia alcanzado los tiempos en que las muelas de Santa Polonia circularon á millares.

San Paulino afirma, que el madero se reproducia.

Con efecto, los *lignum crucis* que como reliquias se conservan, presentan este fenómeno, que los físicos esplican de muy distinta manera que la fe cristiana.

Pero cualesquiera que sean las alteraciones de la historia en los hechos y creencias que llevo referidos, en nada alteran el grande y trascendental suceso de la Invencion de la Santa Cruz.

El lábaro de Constantino implantó la creencia cristiana donde quiera que clavaron el asta sus ejércitos. De entonces el cristianismo ha luchado; pero no ha retrocedido. Como la hidra de la fábula, ha multiplicado sus cabezas, donde quiera que una se cercenaba.

La fiesta de la Santa Cruz cuenta mas de quince siglos.

La primera línea de los reyes de Francia, celebró las fiestas del lábaro, y la Iglesia Galicana reza sus oficios en la liturgia de sus antiguos misales.

En las leyes visigodas, se halla un decreto del rey Ervigio, por el cual se ordenó que los judíos residentes en los dominios de España, celebrasen la fiesta de la Santa Cruz. Este decreto se remonta al siglo VII.

El obispo Fortunato compuso en los tiempos de Clotario I, los dos versos que en este dia canta la Iglesia.

San Gregorio envió á Recaredo un presente del divino madero.

San Luis alcanzó de los venecianos que poseian el de Constantinopla, que le cediesen la reliquia para la Santa Capilla, que habia edificado en Francia en 1242.

Pio V regaló á don Juan de Austria un famoso *lignum crucis* que debe conservarse en el Noviciado que fue de Villa García.

Existen maderos en Roma, Alemania, Francia, Portugal y España.

El emperador de Constantinopla Justino II, envió un trozo á Santa Rudegundis, la que enriqueció con él el monasterio de Poitiers.

Tal ha sido la veneracion á la Santa Cruz, tal la trascendencia de la escavacion de Santa Elena, tal la enseña de los soldados de Constantino, y tal es el orígen de las fiestas del Tres de Mayo.

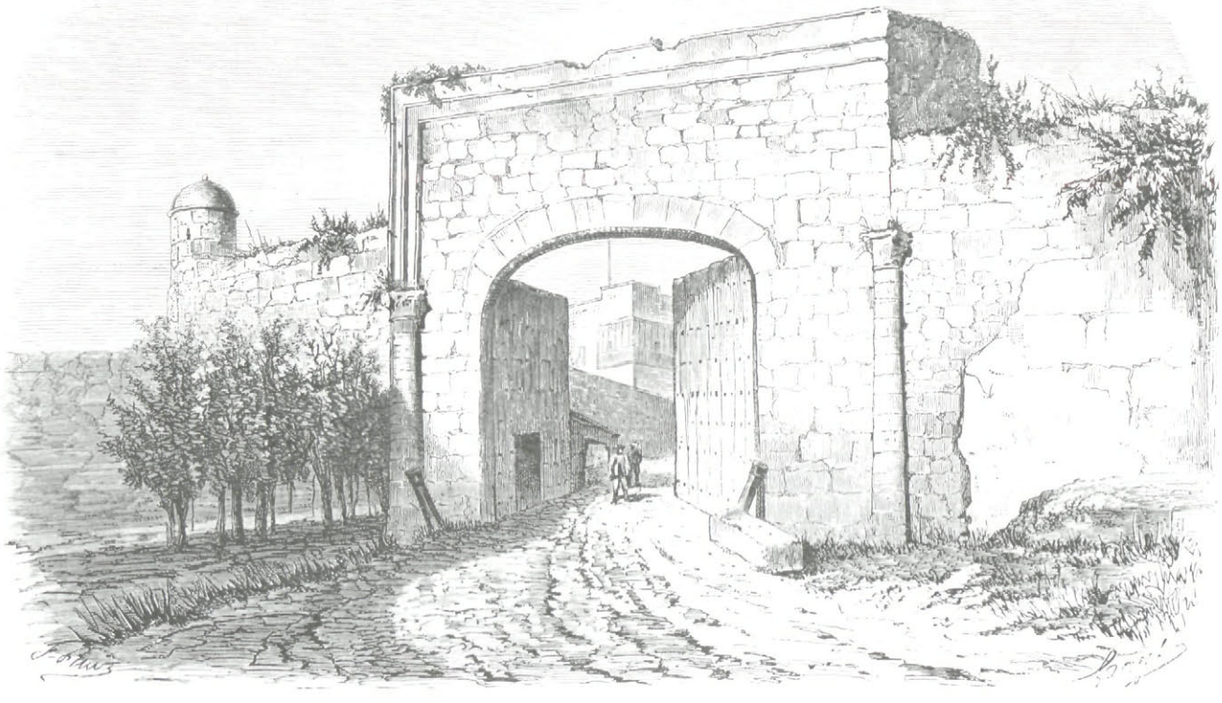
Los acontecimientos de importancia humana, se encarnan, se conservan y pasan siglo tras siglo por encima de las nuevas revoluciones, y á despecho de los adelantos de las épocas.

Las fiestas de la Santa Cruz, recuerdo de los combates del lábaro, ha vivido en los pueblos, en el corazon de las familias, y ha pasado de tradicion en tradicion por encima de las persecuciones de la Iglesia.

En Roma apareció la Cruz iluminada. Alumbró con su luz á la Siria, y sus resplandores se difundieron por toda la Europa.

El código santo que ella escribia, no fue una ley ci-

NICOLÁS POUSSINO.



PUERTA DE SAN DIEGO EN SANTO DOMINGO.

vil acomodada á las necesidades de unas épocas, no fue una ley religiosa *imponiendo silencio á la razon* humana, fue la ley del espíritu, para legislar las mismas leyes sociales.

Diez y nueve siglos hace que crece el cedro tronchado del Líbano. A la oscuridad de la supersticion, se multiplica: á la ceguedad de la fe crece: á la verdad de la ciencia física, vive: á la antorcha de la filosofía social, se estiende el antiguo cedro, para alcanzar un dia á toda la humanidad.

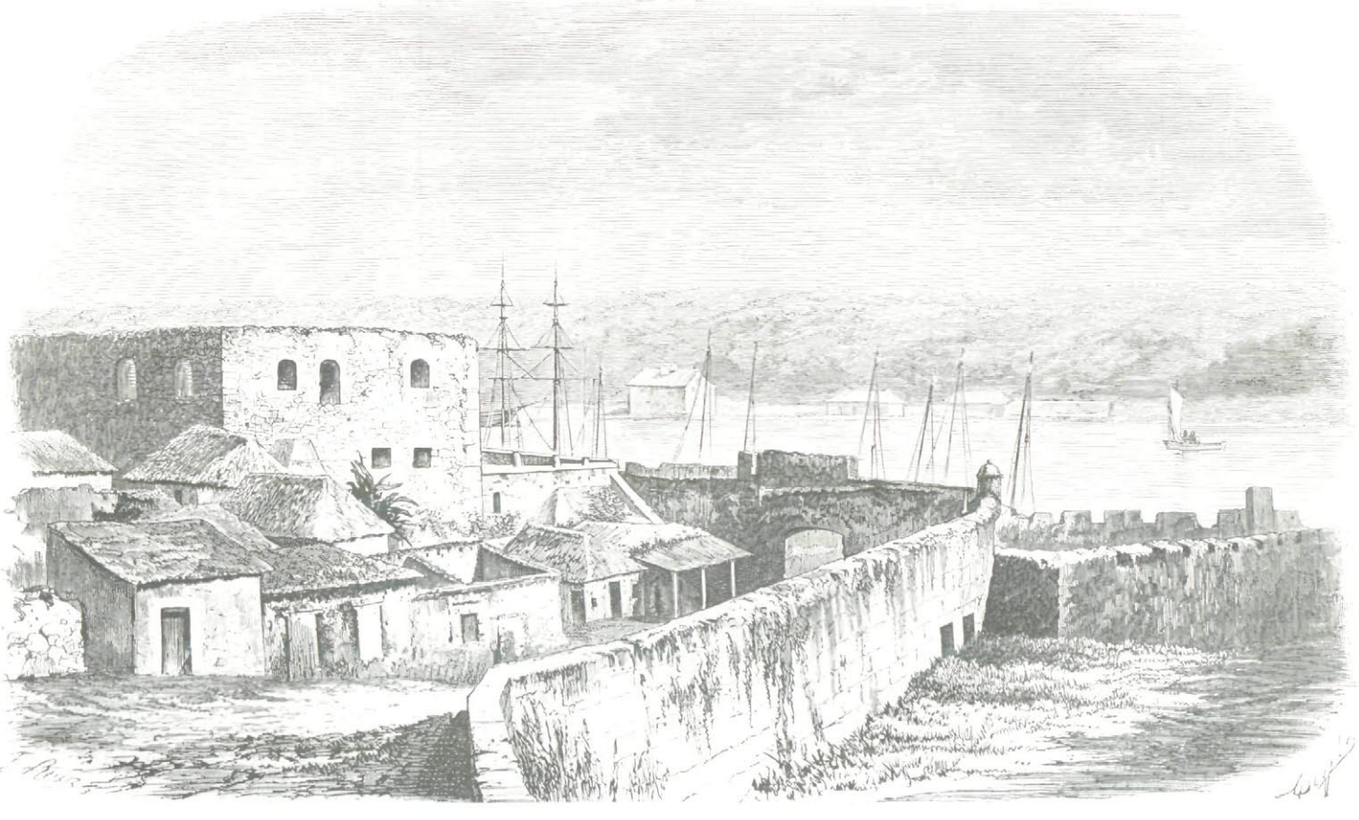
DOLORES GOMEZ DE CÁDIZ.

NICOLAS POUSSINO.

Este célebre pintor, cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores, nació en 1594 en Andelys, poblacion de Normandía, de una familia algun tanto ilustre, si bien no abundosa en caudales. Sus primeros estudios los hizo con profesores de escasa nombradía; pero sus adelantos fueron tan notables y tan rápidos, que llegó á obtener bien pronto el dictado de *Rafael de Francia*, animándose á pasar á Italia para perfeccionarse en su arte. El caballero Marini, muy conocido por su poema de *Adonis*, brindó á Poussino con su amistad en Roma, y le apasionó por la historia y la literatura, conocimientos que tanto contribuyen á formar los buenos pintores.

Cabalmente, en aquella época, la pintura italiana, sin maestro que la sirviera de jefe y sin principio dominante, estaba en completa anarquía. La herencia de Rafael se hallaba dividida, y desde las puras regiones de donde procedia, habia descendido en los primeros años del siglo XVI al dominio de la escuela *amanerada* que tanto perjudica toda clase de bellas artes. Disputábanse la preeminencia, por un lado, el Guerchino, Valentin, Ribera, Manfredi, los discípulos todos del Caravagio, complaciéndose en pintar los efectos de luz del dia como si fueran de noche: por otra parte, Guido y Albano se declaraban por la suavidad, la armonía y la gracia, mientras Lanfranc y Pedro de Cortona inauguraban la pintura teatral, ó mejor dicho, aquella que busca sorprender solo con ilusiones falsas, con seductores efectos. Aparte de unos y otros, el Dominiquino, era el único que conservaba la tradicion, con robustez y verdadera conciencia, sin exagerar las formas ni la luz, ni sacrificar el clasicismo á las exigencias del mal gusto. Entre unos y otros no podia vacilar Nicolas Poussino, merced á la aficion, á los estudios literarios é históricos *á que le inclinó su amistad* con Marini, y decidiéndose por la escuela del Dominiquino, no solo hizo preponderar á su favor la balanza contra la escuela caravagesca, sino que se atrajo otros no menos conocidos artistas.

La muerte de su amigo cambió de improviso la suerte de este pintor, quien viéndose sin su apoyo en enojosa



VISTA DEL PALACIO Y BATERIA DEL ALMIRANTE EN SANTO DOMINGO.

miseria, tuvo que vender sus cuadros sumamente baratos para poder subsistir, no desanimándose por esto, pues continuó enriqueciendo su espíritu con toda clase de conocimientos. Su conversacion, sus lecturas y sus paseos, eran siempre de ordinario relativos á su profesion. Solo consultaba la naturaleza para el paisaje; para la figura estudiaba con preferencia los maestros antiguos. Modelaba perfectamente las estatuas y los bajo-relieves, y hubiera sido un escelente escultor si hubiese querido trabajar en mármol.

La reputacion del Poussino comenzó bien pronto á ser reconocida. El caballero Casiano del Pozzo se declaró protector suyo, y logró para él la honrosa comision de pintar el *San Erasmo*, que se ve en San Pedro, y que en seguida fue copiado en mosáico por Cristo Fori. Varios estranjeros le encargaban diversos cuadros, y hasta el mismo cardenal Richelieu, pretendió atraerle á la córte de Francia. El monarca de Francia, Luis XIII, no tardó tampoco en codiciar su pincel para el Louvre, y le escribió por último para que se decidiese á complacerle. Avino se á sus deseos el Poussino, y de regreso á Francia, fue nombrado primer pintor del monarca. Tanto fue el aprecio que de él se hizo, que un dia que iba á Fontainebleau, mandó el rey que saliesen á recibirle sus regias carrozas delante de él, y salió él mismo en persona á recibirle hasta la puerta de su habitacion. Solo las intrigas de los envidiosos fueron las que le hicieron volver á Italia, y en Roma continuó dedicándose á su profesion, hasta que ocurrió su muerte en 1665, á los 71 años de edad. Habia vivido pobre y modesto, y así murió. Su casa demostraba una estremada sencillez. Un dia que con la luz en la mano acompañaba por sí mismo hasta la puerta al abate Massimi, que despues fue cardenal, este prelado le dijo: *¡Cuánto siento, señor Poussino, que no tengais tan siquiera un criado que os sirva!—Y yo*, contestó Poussino, *¡cuánto siento que vos tengais demasiados!*

La gloria y no la ambicion, era su único móvil; motivo por el cual señalaba á sus cuadros un precio muy reducido, y aun lo pedia acompañando una cuenta razonada, y devolviendo lo que creia le daban de mas por ellos. Dibujaba con correccion: sus composiciones revelaban gusto y nobleza; mostraba en fin, juicio en lo que hacia, y nada puede echársele en cara contra su erudicion y su exactitud clásica. Fiel, por ejemplo, á la Escritura, resolvió el problema que no se habia atrevido á resolver Leonardo de Vinci: representó por vez primera á Jesucristo y los apóstoles en la cena recostados, segun la costumbre general de la época, y no sentados en sillas ó bancos, como habian hecho y siguen haciendo los pintores poco escrupulosos.

El estilo de Poussino es grande y heróico; las invenciones ingeniosas, interesantes todas. Y lo que mas llama la atencion es que se formó por sí solo, sin contar con la concurrencia de ningun gran maestro. Habia estudiado con especialidad á Ticiano, y hé aquí por qué el colorido es mejor en sus primeros cuadros; pero creyendo que la gracia y la belleza en el colorido le harian olvidar la correccion del dibujo, no concedió á veces al primero toda la atencion necesaria. En cambio los pliegues de los trajes de sus personajes son demasiado numerosos, y tanto seguia la antigüedad que es fácil indicar los modelos que le sirvieron para cada cuadro. Sin embargo, á pesar de estos ligeros defectos, Nicolás Poussino fue uno de los primeros pintores de su tiempo, y la mayor parte de los museos de Europa se hallan enriquecidos con sus importantes trabajos. Entre sus mejores cuadros se consideran los que tienen por asunto: *Rebeca y Eliezer*, *Moisés salvado de las aguas*, *El maná en el desierto*, *Los filisteos castigados por la peste*, *Los ciegos de Jericó*, *La mujer adúltera*, *El rapto de las Sabinas*, *Los pastores de Arcadia*, *Diógenes* y otros muchos, conservados en los museos de Madrid, de París, de Berlin, de Viena, y de San Petersburgo.

NUEVOS CRIADEROS DE ORO.

La época actual es eminentemente civilizadora, los límites de la civilizacion se estienden todos los dias, y vemos con frecuencia comarcas desiertas antes y visitadas solo por las fieras, convertirse en poco tiempo en Estados populosos y bien constituidos; estos cambios son debidos únicamente al poder maravilloso del oro. Hasta hace cuarenta años la California no era mas que un desierto, y en el dia cuenta ciudades, que algunas tienen mas de 100,000 habitantes. El viajero que visita á Melbourne en la Australia, no puede creer apenas que su creacion date de 1851, en cuya época se encontró allí una cantidad considerable de pedazos de oro. Hará unos cinco años se descubrió que en la Colombia inglesa se hallaba oro y esta region designada en un acta del Parlamento en 1858 como «posesiones incultas y desiertas de la América septentrional inglesa,» está habitada en el dia por 100,000 hombres de paises civilizados.

La Colombia inglesa, la isla de Vancouver y la mayor parte de la zona occidental de las Montañas Roquizas, no eran hasta hace pocos años mas que un punto de caza para los pieles rojas y para los blancos no menos salvajes, dedicados á cazar ciertos animales para comerciar con sus pieles. En 1856 se supo en Europa que en los rios Thompson y Fraser se encontraban pepitas de oro, y multitud de trabajadores de la California y del Ore-

gon, fueron á establecerse allí. Bien pronto se vencieron las dificultades que se presentaban para llegar á los *placeres*; se estableció el órden y la tranquilidad, los barcos de vapor empezaron á navegar por los rios, y Victoria, la capital, se convirtió en pocos años, de un pequeño puerto de los empleados de la compañía de la bahía de Hudson que era antes, en un campamento populoso y estenso, en el cual hasta se pueden satisfacer las necesidades del lujo.

Pero á todo exceden las últimas noticias de la Colombia inglesa, las cuales pintan como un verdadero Eldorado el pais, y dicen cosas inauditas particularmente de un campo de oro de 500 millas de estension, que se halla al Nordeste de la embocadura del rio Fraser y próximo al fuerte Jorge, una de las estaciones mas avanzadas de la compañía de la bahía de Hudson. En la primavera última, los mineros escogidos para el reconocimiento del terreno, han descubierto un verdadero tesoro natural de la clase mas rica. El oro de Caribu, distinto de las hojas delgadas y ligeras que se estraen de mas abajo, de un lado del rio Fraser, es áspero, de una materia semejante á la pirita y está mezclado con pedazos pequeños de metal puro. Los beneficios que algunos de los mineros han tenido en este punto parecian fabulosos. Una sola cuadrilla lavó en una mañana unas 50 onzas de oro, es decir, 16,000 reales próximamente. Por término medio, cada hombre lava aquí una libra diaria de oro, y durante algun tiempo deben proporcionar cada dos mineros, 50 onzas por dia. En muchos puntos, los *placeres* se hallan á algunas pulgadas de la superficie y rara vez á mas de seis pies de profundidad. Los fosós en que están los trabajadores brillan con el metal que se ve por todas partes y se ha visto muchas veces, que cada golpe de azadon ha dado el valor de mas de 600 reales. En el trascurso de doce horas, tres mineros afortunados hallaron en su zanja 290 onzas, ó sean unos 200,000 reales próximamente. De la hendidura de una roca sacó una vez un trabajador una pepita que no valia menos de 20,000 reales, y un carpintero del pais de Gales, que habia ido entre los mineros, dejó á Victoria despues de haber estado allí tres meses, regresando á su pais con un capital de 15,000 duros.

Se ha calculado que en el último año, 3,000 hombres lo menos, se dedicaban á buscar el oro, y que diariamente sacaban una cantidad de este metal que representaba un valor de 7,000,000 de duros. Naturalmente habia unos mas felices que otros, pero eran muchos los que pedian trabajo y habia gentes que querian asalariarse como mineros por 50 libras esterlinas (5,000 reales) al mes; pero hay que tener en cuenta que el trabajo es muy fatigoso y que el satisfacer las necesidades de la vida cuesta muy caro en esta apartada region. El verano pasado costaba la libra de pan en Caribu la equivalencia de 14 reales de nuestra moneda, y una sola comida en una de las primitivas hosterías que se habia abierto por la afluencia de gente á aquel punto costó 28 reales, aunque no estaba compuesta mas que de habas, tocino y café malo. La sociedad en el distrito del oro no es naturalmente de las mas escogidas y desde luego se encuentran allí personas, cuya vida estaria muy comprometida, si se atreviesen á presentarse ante la policía de San Francisco; pero hasta ahora se ha conservado el órden y la tranquilidad; todos trabajan pacíficamente, y las disputas son decididas por la ley y sus representantes.

Tambien son de grande importancia los campos de oro descubiertos nuevamente en la Nueva Escocia que es otra de las posesiones inglesas en la América del Norte. Esta península se asemeja por su forma á un triángulo rectángulo, cuya hipotenusa se dirige hácia el Océano Atlántico. La longitud de esta parte desde el cabo Sable hasta el cabo Canseau, llega á ser de unas 60 leguas, y Halifax, capital de la provincia, viene á estar en medio de estos dos puntos estremos. La region del oro se estiende aquí en la costa del Atlántico en direccion al Oeste hasta unas 12 leguas de anchura, despues va estrechando y por último termina repentinamente ante el cabo Canseau. El punto del primer descubrimiento, que es al mismo tiempo el que ha producido oro en mayor cantidad, es la comarca de Tangier: este es el nombre de un rio y de la bahía en que desagua. En abril del año pasado empezaron á sacar oro de aquí; pero el público de la Nueva Escocia no queria creer en la existencia del oro en el pais y el número de los mineros se aumentó lentamente; en la estacion mejor del año, el número de los mineros, cerca de Tangier, no habrá escedido de 1,000 hombres. Se puede decir que los mineros de Tangier, salvo algunas escepciones, se manifiestan contentos, cosa muy digna de notarse, pues que entre ellos hay gentes que han trabajado en California y en Australia. Hasta ahora la mayor parte de ellos se han limitado á romper con el martillo el cuarzo que contiene el oro y los pedazos de cuarzo con el oro que aun queda en ellos, enviarlos á un batan para acabar de estraer el metal precioso que contienen.

En Sherbrooke, donde hay un puerto bueno y espacioso, á unas tres leguas al Este de Tangier, se han sacado hermosas pruebas de oro de algunas venas de cuarzo. Estas venas son la continuacion de las que hemos citado antes y corren todas en direccion paralela á la costa. Estos campos de oro no se han esplotado aun seriamente, pero en la primavera actual se avanzará su esplotacion. Yendo mas al Este, se llega á unas 20 leguas de Halifax, á la embocadura del rio Saint-Mary; aquí á corta distancia de la orilla occidental de este rio, y á legua y media de su embocadura, está el campo de oro llamado de Sherbrooke que se descubrió en el otoño último y que por lo tanto se ha trabajado poco aun; este campo promete ser el mas rico de todos los que se han descubierto hasta hoy. El espíritu de especulacion de los mineros los ha hecho comprar ya unos 100 acres de tierra para hacer escavaciones y hay todavía muchas demandas de terrenos. Las venas de cuarzo están aquí casi á luz, corren en cortas distancias en fajas de 6 á 15 pulgadas de anchura paralelas unas á otras, y parecen contener mucho oro. Una zanja de 15 pies de longitud y 8 de profundidad dió á su dueño mas de seis libras de oro, sin que el que trabajaba en esta pequeña mina, hubiera empleado mas que la piqueta, el martillo y el azadon.

Hay todavía otros muchos puntos en la Nueva Escocia, donde se ha descubierto oro. Una persona inteligente que está en la actualidad en aquel pais, hace notar que todas las operaciones necesarias para la esplotacion pueden llevarse á cabo sin necesidad de un capital considerable y concluye diciendo: Creo que en todos los puntos, los trabajadores han hallado bastante cantidad de este precioso metal para verse bien pagados; los gastos para conducir el material necesario á la esplotacion y el trasporte de los productos de las minas ó para hacer progresar los trabajos, son muy insignificantes. A casi todos los puntos arriba citados puede irse en cualquiera estacion del año, por buenos caminos ó aguas navegables y á muchos de ellos de ambos modos. Tanto por esta causa como porque además la Nueva Escocia no es un desierto y produce en abundancia todas las materias alimenticias mas principales, la manutencion en las minas puede hacerse á muy poca costa. Personas dignas de crédito aseguran que el verano último un trabajador podia vivir cómodamente en Tangier por 5 chelines (25 reales) á la semana. En la misma época el mismo dinero costaba una libra de tocino ó de harina en el otro lado de América, en las minas de Caribu. Los campos de oro descubiertos últimamente en el último punto, son indudablemente de una riqueza superior á toda comparacion; pero se deberia preguntar si cualquiera que quisiera ser minero y viviese en Europa ó en la costa oriental de América, no obraria de un modo mas prudente yéndose á la Nueva Escocia mas bien que á la Colombia inglesa.

A mediados del año pasado se descubrieron tambien campos de oro en Tuapeka en la Nueva Zelanda. Un minero establecido allí da las siguientes noticias, en una carta escrita el 24 de noviembre del año último: Desde que se descubrieron estos campos se habrá sacado de ellos medio millon de libras esterlinas (50,000,000 de reales), y segun todas las probabilidades, esto continuará así, habiéndose establecido sociedades de mineros en una estension de 12 á 15 leguas cuadradas. La semana última se enviaron á Melbourne 21,000 onzas de oro y la anterior 35,000. Una compañía de cuatro hombres trabajó con tanta fortuna, que despues de una labor de ocho semanas, recibió cada uno por la parte que le correspondia, la cantidad de 1,500 libras esterlinas; otra sociedad igual, en casi el mismo tiempo adquirió 130 onzas. Los mineros son en general escoceses; son sin escepcion gentes muy arregladas y entre ellos se encuentran muchos hombres de educacion. No permiten que se vendan bebidas espirituosas en los terrenos auríferos y castigan severamente á los contraventores. Los comestibles están muy caros; la carne de vaca cuesta 3 reales la libra y otro tanto la de cordero; igual cantidad se paga por una libra de harina de trigo; una libra de velas cuesta 17 ½ reales; una libra de patatas 2 ½ reales; una de queso 15 reales, etc., etc. Un caballo mediano cuesta de 5,000 á 6,000 reales. Los artesanos reciben un salario muy elevado: un carnicero recibe 100 reales diarios y además tiene casa y comida, y así los demás. Estos precios no son de estrañar; sabido es el precio fabuloso que llegaron á tener los artículos de primera necesidad en la California y aun el que tienen en todos los terrenos auríferos que por su situacion geográfica carecen de ciertos artículos siendo á veces muy difícil el llevarlos. Además de esto la abundancia de oro hace tambien que este metal no tenga allí el mismo valor que tiene en las demás partes.

A.

LA EMBOSCADA.

LEYENDA COSACA.

¿Por qué corre, fuera de tino, el gran magnate lleno de soberbia y de espanto del pabellon de su parque hácia el castillo? Aparta las cortinas, descubre el lecho, dirige á él su mirada y tiembla... ¡el lecho está desierto!

Baja los ojos, y con aire pensativo y mano trémula acaricia sus bigotes. Aparta su mirada del lecho fatal; y echando atrás sus dobles-mangas, manda llamar al cosaco Naüma.

«¡Cosaco! ¡ven, acá! ¿por qué no hay en la puerta del pastor, ni perro ni criado? ¡Coge mi morral de nutria y mi carabina turca, baja mi fusil doble y vuelve!»

Toman las armas, salen precipitadamente, y se deslizan por el jardin, donde las verdes espadañas rodeaban el solitario pabellon. Sobre el banco de césped ven una blanca figura, una mujer sencillamente vestida...

Con una mano, oculta sus ojos bajo una porcion de sus cabellos y tapa su pecho descubierto; con la otra rechaza los brazos que hácia ella estiende un jóven que está arrodillado á sus pies.

Ese jóven abraza sus rodillas y le dice:—«¡Oh, mi dulce amiga! ¿se ha perdido para mí toda esperanza? ¡hasta tus suspiros, tus dulces miradas! ¡todo! ¡lo ha comprado todo tu señor!

»¡Y yo que te amo secretamente tantos años hace, con un amor que no puede tener igual, yo gimo lejos de tí! ¡de tí! ¡El no te ama ni gime; pero hace llegar á tus oidos el sonido de sus doblones, y tú eres su esclava para siempre! ¡Es posible que tenga poder para descansar, cuando quiera, su vieja cabeza sobre tu pecho de cisne!

»¡Y yo, yo vendria á este mismo sitio todas las noches á la luz de la luna, sobre mi fiel caballo, á pesar de la lluvia y de la tempestad, con el único objeto de saludarte con un suspiro, y dirigirte un adios deseándote feliz noche y abundantes caricias!»

Pero ella aun no se rinde, el murmura á su oido nuevas quejas y nuevos juramentos; por fin, conmovida y vacilante, abre sus brazos.

El cosaco y el gran magnate se ocultan puestos de rodillas detrás de un arbusto, sacan algunos cartuchos de su cinturon, los muerden y cargan con las baquetas, un puñado de pólvora y el doble de balas cada uno de los dos.

—Señor, dice el cosaco, algun demonio me obceca; yo no puedo matar á esta hermosa jóven; al levantar el gatillo uno de ellos se ha apoderado de mí y ha hecho que de mis ojos se desprendiese una lágrima que ha caido rodando en la cazoleta del fusil.

—¡Mas bajo, hijo de Satanás, yo te enseñaré á llorar! ¡Toma, ahí tienes un cartucho de pólvora fina; cambia el cebo y limpia con la uña el pedernal, y despues, sáltale la tapa de los sesos ó abrásale el pecho!

«Mas alto... hácia la derecha... ¡ahora! pero piensa que yo tiro primero. El infame recibirá primero esta carga de plomo en la cabeza.» El cosaco se prepara, apunta, descarga sin tregua y hiere... la frente misma del fiero magnate.

ADAM MICKIEWICZ.

LITERATURA POLACA.

A MARIA.

¡Huye de mi presencia!...—Obedezco, sin murmurar.—¡Apártate de mi corazon!—Mi corazon obedecerá.—¡Huye de mi recuerdo!—¡Ah no! tu memoria ni la mia no sabrian obedecer esta órden bárbara.

Lo mismo que las sombras se estienden hácia la noche, ofreciendo mas lejos sus tinieblas, del mismo modo mi imágen estenderá sobre tu recuerdo un crespon cada vez mas espeso.

A todas horas, en cualquier sitio donde yo llore, hablaré contigo, en todas partes estaré á tu lado, porque en todas partes he dejado recuerdos de mi alma.

Cuando estés en tu salon, sola y pensativa, tocarás el arpa con distraida mano, y recordarás: «¡A esta misma hora le cantaba esta misma cancion!»

Cuando al jugar al ajedrez veas tu rey cautivo, pensarás que nuestras filas de peones tambien estaban dispuestas del mismo modo en nuestra última partida.

En el baile, cuando en los momentos de descanso, antes que la orquesta dé señal de comenzar la danza, quieras sentarte y veas á tu lado un asiento vacío, dirás: «¡Aquí estaria sentado!»

Cuando tomes un libro ó leas los votos de dos amantes destruidos por un decreto fatal, al cerrar las páginas pensarás con un suspiro: «¡Parecida á esta es nuestra historia!

Y si el autor, despues de duras pruebas, reune de nuevo á los dos amantes, tú dirás al apagar tu lámpara: «¡Oh! ¡por qué no ha terminado tambien así nuestra novela!...»

Entonces, brillará en medio de la noche un silencioso relámpago; las sonoras hojas del peral muerto se moverán en el parque, y el buho gimiendo batirá las alas en tu ventana... Tú dirás todavía: «¡Es su alma!»

Porque á todas horas, en cualquier sitio donde yo llore, hablaré contigo; en todas partes estaré á tu lado, porque en todas partes he dejado recuerdos de mi alma.

ADAM MICKIEWICZ.

MISCELANEA.

El agua de Seltz artificial que tan generalmente se usa de algunos años á esta parte, mas bien, como me-

dida agradable que como medicamento, difiere mucho del agua natural que se encuentra en Seltz, aldea del ducado de Nassau. Esta última contiene varias sales, y especialmente la ordinaria en gran cantidad, lo que la da un sabor desagradable; es *gaseosa*, es decir, que contiene ácido carbónico en disolucion, pero en menor proporcion que el agua artificial.

El aparato destinado á esta fabricacion, se compone de un *generador* ó vasija metálica, cuya forma es parecida á la de un tonel, en la cual se produce el *ácido carbónico*. Este cuerpo es *gaseoso*, es decir, que presenta el mismo aspecto que el aire, y se obtiene introduciendo en el generador *ácido sulfúrico* dilatado hasta que tenga quince veces el peso del agua y carbonato de cal, que se estrae simplemente de la greda. Esta, lo mismo que el mármol, la piedra ordinaria de construccion, etc., contiene ácido sulfúrico unido á la cal. El ácido sulfúrico se apodera de la cal con la cual forma el *sulfato de cal*, y el ácido carbónico que se desprende, sale del generador por un tubo que lo conduce á un gran receptáculo llamado *gasómetro*. Una bomba aspirante y comprimente saca el ácido carbónico del gasómetro, y lo rechaza á un depósito que contiene agua ordinaria, la cual es menester remover para facilitar la disolucion del gas. Esta operacion debe hacerse con gas fuertemente comprimido, porque el ácido carbónico es poco soluble en el agua: en ciertos aparatos se opera esta compresion sin bomba, haciendo llegar directamente el gas al depósito del agua: desprendiéndose entonces el ácido carbónico en un espacio herméticamente cerrado, se comprime él mismo cada vez mas

Cuando el agua está bien saturada de gas, es decir, cuando no puede disolver mas, se pone en botellas ó *vasijas sifoideas* con tapones permanentes. Sabido es que el agua de Seltz deja escapar la mayor parte del gas que contiene, en cuanto se pone en contacto con el aire; pero la cantidad de gas que queda es suficiente para dar al agua un sabor picante y bastante agradable.

Cuando se reemplaza en la fabricacion del agua de Seltz, el agua ordinaria por una disolucion de azúcar y de ácido cítrico ó tártrico, aromatizado con un poco de esencia de limon, se obtiene la *limonada gaseosa*.

Se han inventado pequeños aparatos que permiten á cualquier persona preparar por sí misma el agua de Seltz. El ácido carbónico se produce en este caso por una mezcla de ácido tártrico y de bicarbonato de sosa; al instante que esta mezcla se pone en contacto con el agua, el ácido carbónico se desprende y queda solo el tartrato de sosa. En un principio se introducia el ácido y el bicarbonato en una botella llena de agua que se cerraba inmediatamente con un corcho sujeto con alambres; pero el agua preparada de este modo era ligeramente purgativa, porque contenia en disolucion tartrato de sosa. Este inconveniente está evitado en los aparatos que se forman de dos vasos de cristal colocados uno sobre otro, porque mientras el vaso inferior contiene la mezcla propia para producir el gas, este viene á disolverse en el vaso superior, lleno anticipadamente de agua, y ajustado al primero.

MIRANDO AL RIO.

(TRADUCIDO DE LUCANO.)

Cuando la dicha se escapa huyendo
Sin dejar en tí nada,
Mira el arroyo que va esparciendo
Su espuma nacarada.
¡Tiende la vista, mira allá abajo,
Y, si puedes, olvida!
¿Te cuesta mucho, mucho trabajo?
¡Ay! ¿te pesa la vida?
Lágrimas viertes sobre las olas
Que pasan murmurando;
Tus tristes lágrimas ya no están solas,
Van á la mar rodando.
Vendrá el olvido, vendrá la calma,
No lo dudes, vendrán;
Y tus dolores, y hasta tu alma
Con las ondas irán.

M. VERGARA.

Estraviado en Siria recientemente un viajero, preguntó á uno de los habitantes del pais qué distancia le separaria aun de la poblacion mas cercana.—«Os encontrais respondió el sirio, á la distancia de tres pipas de tabaco.»—Esta manera singular de calcular el tiempo es general y está muy en uso entre los habitantes de los campos que demasiado pobres para tener relojes, calculan las distancias, segun el número de pipas de tabaco que fuman mientras se dirigen de un lugar á otro. Por lo regular, una pipa de tabaco equivale á dos kilómetros, poco mas ó menos.

La idea del baile no existe en el Celeste Imperio. Verdaderamente las mujeres chinas con su diminuto pie no podrian bailar con facilidad, pero para los hombres no habria dificultad alguna, y en algunas comarcas bailan los varones solos. Sin embargo, para los chinos la danza es una diversion muy ridícula en la que los hombres pierden su dignidad.

En Inglaterra se han hecho numerosos esperimentos, cuyos resultados han demostrado que se podia obtener con la madera una pasta para hacer papel de bellísima calidad, y á un precio que permite sustituirla económicamente al trapo. El procedimiento consiste en hacer hervir la madera en una solucion de sosa cáustica, para quitar el álcali; entonces se somete la madera á la accion de una corriente de gas cloro ó á un compuesto oxigenado de cloro, en un aparato á propósito; luego se lava á fin de quitarla el ácido clorídrico y se echa de nuevo en ella una pequeña cantidad de sosa cáustica que convierte instantáneamente la masa en una pasta, la cual no hay necesidad mas que de lavarla y blanquearla, y en seguida batanarla durante hora y media en las máquinas ordinarias para trasformarla en papel. Este procedimiento no exige mas que algunas horas, y en caso necesario una pieza de madera puede ser convertida en papel é impresa en veinte y cuatro horas.

Los métodos empleados hasta ahora para conservar la madera, consisten por lo general en impregnarla en sales metálicas con la sola diferencia de que mientras los unos la sumergen en una disolucion de sales metálicas durante un corto espacio de tiempo, manteniendo dicha disolucion en una temperatura elevada, otros la dejan remojar en ella largo tiempo, pero en la temperatura ordinaria. Mr. Apelt, profesor sajon, ha empleado un método distinto, el cual no es mas que una simple imitacion de la naturaleza. Despues de cambiar el carbon vitriólico, lo pone en contacto inmediato con la madera y atrae la humedad atmosférica, hallándose igualmente espuesto á la influencia de la lluvia; el sulfato de hierro contenido en el carbon se disuelve, y penetra lenta y gradualmente en la madera que se impregna en él. Por este método, á la vez poco costoso y efectivo, la madera, si es permitido hablar así, se mineraliza.

UN BUEN AMIGO DE PROVINCIA.

Si no estuviese ya tan gastada la costumbre de comenzar un escrito autorizándole con el testo mas apropiado de alguna celebridad de España ó del estranjero, y si mi buena madre, por razones de mí ignoradas, no me hubiese dado á luz en la villa y córte, colocaria á la cabeza de este artículo á la derecha y en letra muy menudita, los siguientes versos:

> Feliz el que nunca ha visto
> mas rio que el de su patria
> y duerme anciano á la sombra
> do pequeñuelo jugaba.
>
> (LISTA).

Esta cita me proporcionaría dos ventajas, la primera la de ganar terreno, y la segunda la de que el lector pudiese tropezar con algo que valiese la pena de leerse. Son las citas de buenos autores la capa, bajo la cual muy á menudo se cobijan los malos, y casi siempre corresponden al asunto por los cerros de Úbeda; mas de ello sea lo que fuere, tiénese por cierto que una cita en español autoriza al que la hace; en latin, francés ó inglés le da fama de erudicion; en árabe, griego, hebreo ó calmuco le eleva sobre el comun de los hombres, dicho sea sin intencion y sencillamente. Pero como á vuelta de registrar la Biblia y la Iliada y las memorias de Ultratumba, no he tropezado con párrafo ó frase que me haga al caso, y como el señor Lista habla de rios y de sombras, que no se encuentran en mi tierra, hállome al fin falto de citas, limpio de testos, y desprovisto de una buena capa de letras que abrigue la desnudez de las mias. Esto no obstante, pedré prestado á un mi amigo recien venido de una provincia el gaban de piel de perro muy en uso en su pais, y daréme con él á luz ó á tinieblas, que muchos son los que buscando la primera vénse lanzados á las segundas.

Este amigo mio objeto de mi artículo ha venido á *negocios*. Hace pocos dias estaba en afectuosa conversacion con el cura y el médico de su lugar, sus compañeros de cocina, porque sabido es que la cocina forma el estrado en los pueblos; y recordó á propósito de las maravillas que de Madrid referia el discípulo de Hipócrates, estudiante hace cuarenta años, que en la córte tenia un pariente en cuarto grado de la prima de su mujer, y resolvió hacerle una visita. El desdichado pariente era yo. Es verdad que el lugareño, porque aunque es un *señorito*, no deja de ser lugareño; es verdad, repito, que no me conocia, pero ¿qué importa? Tampoco me conoce la prima de su mujer, y no por eso dejamos de ser algo parientes.

—Yo me acordé de tí, me dijo á su llegada, y dispensa que te tutée, porque me gusta mucho la franqueza, y dije al señor cura y al *matasanos* que estaban en casa:—*Pues ná, á cá mi primo me voy*, porque si es primo de mi prima, tambien será primo mio; y á esotro dia, muy de mañana, *jui* y ¿qué hice? ensillé el potro y le dije al *Pintáo*:—Vente Pintáo y te *golverás* con el jaco, y *jui*, y llegué á Albacete, y allí *tomé el ferro* en seguida, porque ya que viene uno á ver y á que le vean, no ha de ser cosa de meterse uno en tercera, y en pocas horas *alleguè á Madri*, *empues* de haberse roto la *colomatora* tres veces; y aquí me tienes, primo para lo que sea de tu agrado y se te *ofrezga*, y para lo que podamos ser útiles en esta vida, que Dios sabe las vueltas que pega el mundo, y porque no hay hombre sin hombre, ni nadie tiene sus dias en la mano y sus onzas en el bolsillo, y hora puede llegar en que tú te vayas por aquel rincón de la tierra donde uno tiene sus terruños, y su casa y su mujer, y sus hijos, y *enjamás* te faltará la amistad de un amigo, que es lo único que podemos ofrecer los pobres, aunque Dios sea loado por ahora hay para *la garbanza* y para ir tirando; pero vamos al decir, como cada casa es un mundo y cada hombre un misterio, nadie puede ofrecer mas de aquello que puede; y en fin lo dicho, dicho, y tuyo hasta la pared de enfrente.

Este fue el estraño discurso que me descerrajó á manera de trabucazo mi *primo*, que por mal de mis males traia la pretension de ver si le era fácil librarse de una multa, en que por *ciertos descuidos*, incurrió siendo alcalde de su pueblo. ¿Qué habia de contestarle, mísero de mí, cuando traia tan buena recomendacion como su parentesco con parte de mi familia que yo no conocía? Dile las gracias por sus ofrecimientos, calcéme las botas de la paciencia, y púseme á sus órdenes para que hiciese de mí lo que le viniera en mientes.

Jamás, lo confieso, me habia arrepentido de vivir en Madrid; pero en los tres dias que rodé por sus calles con mi amigo el provinciano, renegué de la córte millares de veces, y tuve intenciones de anochecer y no amanecer en la villa coronada. Me fuera imposible apuntar las mil y una ocasiones en que dí al diablo á mi prima, y á la suya, y á su marido, y á mí que no habia alcanzado la dicha de ser inclusero. ¡Qué dias, qué dias, santos cielos! Aquello no era vivir, y contentárame yo con que fuese morir; aquella existencia que me molia y me asendereaba, y me volvia tarumba y loco, poniéndome en ridículo, aquel ir y venir, correr, gritar, subir, preguntar, ver, tropezar á todos y con todos, aquel eterno comer y beber, aquel interpelar continuo á todo el mundo, me sacaban completamente de quicio. Yo no era yo, no era el pacífico empleado por el gobierno de S. M., ó el tranquilo aprendiz de literato, que se engolfa por la mañana entre espedientes y minutas, y por la noche entre libros y cuartillas; yo no era el habitante de Madrid que concurre al Prado y va al café, á pasear ó á matar el tiempo tranquilamente; yo no era sino lo que mi *primo* queria que fuese, ó por mejor decir, yo no era mas que el *primo* mas primo de mi buen amigo de provincia.

Levantábame por las mañanas á la hora que despiertan los pájaros, porque el lugareño dice que es sano el madrugar, en lo que tendrá razon mientras no tenga sueño: tomábamos el chocolate abrasando, porque á mi primo se le hacia tarde para ir á ver salir el tren de Alicante, y contemplar, como él dice, los adelantos del *progreso* y la *civilizacion*. Despues de oirle disertar sobre lo inconveniente de la *locomocion de la sangre* y las ventajas de la *de los vapores*, haciamos rumbo á la Puerta del Sol, en vias de reforma, y nos estacionábamos para presenciar el paso de las modistas y las criadas que volvian de la compra, pues parece que á mi amigo le gusta *ese ganao*, desde que le ha contado el *dotor* de su pueblo que son alegrillas de cascos, y amigas de broma y de bureo.

—¡Qué lástima, me dijo uno de los tres dias de martirio, qué lástima que tú no seas así *corrio* y *gromista* como yo, y no tengas por ahí un trapicheo con alguna modistucia? Vaya, hombre, no te perdono el que no me lleves á casa de alguna de estas: allí verias lo grillo que soy, y qué buenas *ticiones* he tomado de aquel granuja de don Homobono, que ha tenido aquí cada jaleo que temblaba el misterio... pero ¡ya se ve! ¡A tí te dará por las señoronas... Apuesto á que tienes algo que ver con alguna de la *Ristocacia*, con mas pesetas y mas picardía, que pelos! ..

—Yo con nadie tengo que ver, ni nadie me importa, le contesté amostazado.

—No; pues esa no cuela; tú has de estar *entretenio*, porque en Madrid no se vive sin entretenimiento.—Mira, mira, aquella muchacha con mas garbo que *tó el mundo*, y con unos ojazos como la puerta de mi corralon. Voy á decirla algo; espérame aquí.

Y corria tras una gallega zália, y me dejaba plantado en medio de la calle, helado como un carámbano, y corrido de vergüenza; y volvia al cabo de media hora diciéndome que su audacia le habia valido un bofeton de la ninfa y una reyerta con cierto carbonero que,

TIPOS ESPAÑOLES.—MARAGATOS.

segun trazas, era el amante de la Filis, y terminaba asegurando que si él estuviera en Madrid de *asiento*, haria fortuna con las mujeres, y tendria por docenas aventuras, y duelos cada dia.

A las ocho de la mañana se empeñaba mi primo en que visitásemos á uno de los diputados de su provincia, á quien él, segun me dijo con reserva, habia dado el voto y á mas algunos otros, á cambio de *pequeños* favores recibidos del representante de la nacion. Este dormia á pierna suelta, y su criado nos daba con la puerta en las narices, cuando mi amigo el provinciano comenzó á gritar:

—Bueno; pues si no puede levantarse á las ocho de la mañana (era en diciembre), díle, mi primo tutea á todo racional, que ha estado aquí el que le *saca diputao pa que no hable* todos los años, y que ya que tan mal se porta con los que le traen á que se dé tono, que no olvide á don Aniceto, que tiene buenas onzas y mejores ganas de quitarle lo que le mete en la chollá tantos humos. Ea, y vámonos, primo, que aquí *no nos dan nada*.

Este exabrupto me llenó de indignacion; y me disponia á hacérselo conocer al bestia del lugareño, á tiempo que el fámulo del diputado, temiendo para su amo alguna nueva incongruencia del elector, nos hizo pasar y que esperásemos respuesta al aviso de nuestra llegada. Trascurrió un rato y nos recibió el padre de la patria, mohino y con el mal talante, propio de quien se levanta á las ocho, habiendo estado en el Casino hasta las cuatro. Lo que sufrí en la entrevista del elector y el elegido, no es para dicho, y por decoro mio casi suprimo su narracion.

A las diez de la mañana antojábasele á mi buen amigo que almorzásemos fuerte, y despues me llevaba á las oficinas, donde solo hallábamos entonces á los porteros. Disputaba con todos, los llamaba zánganos de la nacion, y concluia por decir que tenia satisfechas sus cuotas de contribucion, por lo que iba con el derecho de que se le *sirviese* inmediatamente.

Las contiendas habidas primero en las porterías pasaban despues á los despachos, á los cuales entraba sin descubrirse y de la misma manera que lo haria en un *corralon*. Por último, salíamos de las dependencias del gobierno, y nos lanzábamos nuevamente por las calles en busca de artículos para sus mulas, tales como cabezones ó ramalillos, con parte de los que *vellis nollis* tenia yo que cargar. Así casi enjaezados nos parábamos en el sitio mas público de la córte, mientras mi acompañante requebraba de la manera mas soez á la mas encopetada señora que se hubiese cruzado en nuestro camino. A todas las suponia pertenecientes á esa desgraciada clase de mujeres que por sus apariencias son tan conocidas, y á cada momento me preguntaba por el nombre, señas de su casa y premio que á sus amores pusiera la que á todas luces parecia mas honrada y modesta. Aquello era el colmo de la estupidez.

A las dos de la tarde me hacia comer bárbaramente en una fonda, negándose á venir á mi pobre mesa para cuyo esplendor hospitalario mi cocinera habia echado el resto de su ciencia y el de mi bolsillo. Luego, aun cargados de arreos de caballería, visitábamos al amigo de un amigo de mi primo y á su señora, para quien le habia dado *recuerdos* el cura por encargo de tercero. Mas tarde fuimos á otra casa, en donde se preparaban á comer; y como al ver la interminable charla del provinciano nos dijesen para despedirnos cortesmente «si queríamos acompañarles,» mi primo sin cumplimiento y con desvergüenza cínica, aceptó por los dos, y no tuve mas remedio que sentarme á presenciar el rubor de la señora de la casa, que descubria á los estraños esa porcion de misterios domésticos que las mujeres cuidan tanto de ocultar, y el descaro del marido de la prima de mi prima, que engullia sin cesar pregonando su importuno lema de *franqueza y mandar siempre*.

Ya no tuve paciencia y no pude resistir á la tentacion de hacer presente á quien tan sin razon se llamaba mi amigo, su incalificable grosería, y cuando yo creí que se me iba á amostazar, me soltó una carcajada imprudente, esclamando:

—¡Pobre chico! No sabes tú como yo las gasto; ¿piensas que me importa un comino que la gente tome por lo serio lo que hago? Si no les gusta que coma cuando me convidan, mejor... Y sobre todo, *pa que man convidao*. Esto ya no tenia aguante.

Con todo, revestido de paciencia, esperé algo mas. Efectivamente, poco despues le ví entrar en una administracion de loterías, dirigirse al encargado con una moneda en la mano, y preguntarle:

—¿Cara ó cruz?

—Cruz, dijo el lotero estupefacto.

Voló la moneda, cayó produciendo su alarmante ruido sonoro, y mi primo gritó:

—Cara. Yo he ganado; déme un pagaré de nueve cuartos.

Lo alargó el de la lotería, tomólo el provinciano y dió á correr calle arriba; pagué y salí resuelto á abandonar á mi compañero, mas á pocos pasos le tenia colgado de mi brazo riendo á mas no poder su diablura. Reíme tambien, que fue lo mejor que pude hacer, y seguí con él.

Y seguí sufriendo, y pasé la noche tan mal como todo el dia, y me avergoncé tantas veces, cuantas mi amigo se rió de sus gracias, y me desesperé y corrí huyendo del provinciano, y quise finalmente asesinarle ó hacer que le prendiesen por atentado á la tranquilidad de mi individuo. Pero siempre iba tras mí con su eterna sonrisa, con su irritante sangre fria, echado atrás el sombrero de tres metros de altura, con barbas de una semana, mal peinado, con su gaban de piel de lobo abierto, enseñando un chaleco muy corto y una camisa muy sucia, y un pantalon abigarrado y unos zapatos sin lustrar, preguntándome la hora cada cinco minutos, enseñándome á cada instante bien á un hombre que, segun él, se parecia á un fulano de su pueblo, bien á una mujer mas alta que la suya, á un niño mas feo que el del maestro de escuela de su lugar; haciéndome notar lo mal empedrado de las calles, lo oscuro de la entrada de una casa, lo bajo de un techo, lo alto de otro, lo largo de un gaban, lo corto de una falda; obligándome á marchar adelante ó atrás á su capricho, á entrar ó á salir de un café sin tomar algo ni sentarnos, á preguntar los precios de un objeto sin intencion de comprarle, á leer los papeles de su cartera á la luz de un escaparate, y á darle mi opinion en todos sus asuntos. Dios me perdone, mas no por falta de ganas, sino por no haber tenido un arma á mano, dejé de matarle en aquella noche infernal.

Al fin... amaneció un dia, y volvió mi *primo* á su lugar. Dios le conserve allí por muchos años; volvió á su pueblo, pero dejándome exhausto de fuerzas y de dinero, y creo que si tarda en marcharse un dia mas, hasta de juicio. Hube de hacerle un préstamo que no me pagará, y se llevó para resguardarse del frio mi capa que no me volverá, y harto ha sido que me dejó la razon. Háme encomendado la prosecucion y cuidado de sus *negocios*, y el trabajo de atender á los nuevos que plantée. Muéleme con cartas á cada paso y con visitas cada dia, y véome convertido por él en el trae y lleva de los recados de su pueblo. En cambio, tengo la satisfaccion, puesto que así me lo ha dicho, de que, si alguna vez lo necesito, podré contar con su amistad, que es lo único que puede ofrecerme mi buen amigo de provincia.

FEDERICO VILLALVA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.